

# ¿Diferentes?

Mcs. Carolina Díaz Bravo\*

## Estudio de identidad y roles de género

**P**ara los que trabajan en la educación, la orientación e incluso la terapia resulta interesante tener en cuenta los estudios de identidad nacional, debido al papel que juega en la regulación del comportamiento.

La identidad nacional "constituye un espacio psicológico de pertenencia, un conjunto dialéctico de rasgos, significados y representaciones que comparten entre sí las cubanas y los cubanos y que les permiten reconocerse con mayor o menor elaboración personal, como pertenecientes a un grupo y diferente de otros" (De La Torre, C 1991). Así entenderíamos que dentro de esta se incluyen los elementos que definen la sexualidad y los roles de género como condicionantes a su vez de subjetividades.

El hecho de sentir esta pertenencia no excluye la posibilidad de vivenciar diferencias, aspectos no compartidos, da margen a la formación de identidades grupales (laborales, profesionales, raciales, genéricas) y personales. La integración de unas y otras representaciones con las características personalógicas conforman en cada caso una combinación singular.

Toda nuestra existencia se encuentra matizada por la sexualidad. Son todas las relaciones que establecemos a partir de ser varón y ser mujer, las cuales a su vez están determinadas por factores biológicos, psicológicos y socioculturales. A la

interpretación social del hecho de haber nacido con uno u otro sexo se le conoce como género, término surgido a la luz del movimiento feminista a mediados de los años sesenta.

Abundan los estudios y reflexiones teóricas con relación a este tema. Dentro de la sexología toman fuerza los que se concentran en los asuntos relacionados con la identidad sexual. Aquí elemento clave se tornan los estudios de John Money que ponen en evidencia la existencia de diferencias individuales predeterminadas biológicamente. Desde la psicología evolutiva las interrogantes apuntan hacia el decursar de esta construcción a lo largo de las diferentes etapas de la vida así como las características personales. Mientras la psicología social conjuntamente con la antropología y la sociología se cuestionan el asunto desde los modelos sociales impuestos.

Hoy en día gracias a la ecografía podemos decir que ya desde antes del nacimiento, al tener conocimiento del sexo biológico del hijo que se espera, se comienza a construir el mundo en dos colores. El rosado o el azul dan la "bienvenida", se eligen nombres, juguetes, juegos y se elaboran expectativas. Estos "colores" que pueden parecer ingenuos cargan tras sí prácticas, valores, símbolos, representaciones y normas que se arrastran de por vida.

Es en el intercambio social, alrededor de los dos o tres años que se va tomando

conciencia de identidad. Se es capaz de expresar "yo soy Ana" y "tu eres Ale", esto no solo indica que sabemos quienes somos, es señal del reconocimiento de la identidad sexual, derivada de la autoclasificación en dependencia de los genitales. Simultáneamente se va operando un proceso de aprendizaje e interiorización del rol de género definido por las funciones que la sociedad tiene asignada a la niña y el niño.

Este rol de género es un constructo social y está estrechamente vinculado con la identidad al ser su manifestación externa. Posee un carácter dialéctico, elementos estables y cambiantes en función de las experiencias vividas; surge en la relación con los otros a partir de un proceso de diferenciación y responde a una necesidad de autoafirmación; tiene un carácter consciente aunque no excluye la posibilidad de que puedan existir elementos inconscientes que lo sustenten. Su proceso de incorporación está "garantizado" por un conjunto de normas, creencias, valores y prejuicios pautados y compartidos socialmente, que forman parte de nuestra identidad como pueblo.

Los estudios de identidad nacional, que desde hace más de diez años se vienen desarrollando por el equipo de investigación al cual pertenezco en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, bajo la dirección de la Dra. Carolina de la Torre, han derivado interesantes

resultados que pueden contribuir a explicar problemáticas a las cuales nos enfrentamos cotidianamente.

De la aplicación del diferencial semántico, por ejemplo, el "test de las caritas", la observación natural, el mural ¿Quién es la cubana y el cubano? y del análisis del refranero popular no pudimos extraer gran información con relación al tema de género puesto que sus intenciones fueron otras. No obstante consideramos la utilidad de las mismas en estudios comparativos entre las percepciones que mujeres y hombres tienen de un mismo fenómeno o en la confrontación de la imagen (percepción del otro) y autoimagen (percepción de uno mismo) de uno y otro género. De hecho ya existen investigaciones de este tipo con mujeres en Puerto Rico. (Rivero, A. 1984)

El uso de la observación natural y las dramatizaciones facilitan información en cuanto a estilos de comunicación, distribución de roles, valores, prejuicios y actitudes. Oportuno resulta tomarlas en consideración al plantearse estudios específicamente de sexualidad.

Otros trabajos resultaron más provechosos en esta dirección. Con la intención acercarnos a la presentación de cómo han evolucionado las imágenes de la mujer y el hombre en Cuba retomamos los análisis del cine y la literatura. (Galguera, M. Alonso, E., 1992 y López, L. 1992)

En los inicios del siglo y hasta 1930 nos encontramos generalmente a una mujer centrada en la atención a la familia y con gran preocupación por servir a los otros. Se sobrevaloran sus roles de madre y esposa, haciendo depender de su cumplimiento el reconocimiento social.

En lo referente a la sexualidad también hay diferencias. A la mayoría de las féminas se les priva el derecho al placer y aquella que lo disfrute es tildada de baja, sucia, vulgar y de "mala reputación". En cambio a sus compañeros se les reconoce como "muy sexuales", "picos de oro", vaciladores y celosos.

Este contraste es un elemento desencadenante de la dicotomía entre mujer para el placer y mujer madre esposa "resuelto" por los varones con las aventuras o parejas paralelas. Entra a su vez en consonancia con la existencia de parejas no sustentadas en el amor, la pasión y atracción, uniones que responden a un compromiso o imagen social.

A los hombres los movilizan las relaciones interpersonales (especialmente la familia) y el trabajo pero ambas esferas con un marcado carácter individual, es decir, centrado en su bienestar personal. Reafirmando la idea del hombre "para

**El reconocimiento social de la mujer ya no sólo descansa en su capacidad para cuidar del hogar y la familia, busca ser respetada como trabajadora, profesional y revolucionaria.**

sí" y la mujer "para los demás".

Cambios experimentan ambas representaciones a partir de los años treinta y hasta fines del cincuenta. Los personajes masculinos indican una tendencia a concentrar sus motivaciones en la esfera sociopolítica pero ahora con orientación social y en consecuencia sus valores se relacionan con cualidades sociomoraes: ser patriota, justo, honesto.

La mujer no abandona su preocupación por la familia (pareja e hijos). Y comienza a movilizarse con igual intensidad por tareas sociales y políticas (incorporación a la lucha contra la dictadura). Continúa siendo la romántica, soñadora, responsable, sencilla, leal y pobre espiritualmente de etapas anteriores; aparecen entonces rasgos de pasión y explosividad que pudié-

ramos interpretar como señales del "despertar femenino".

Llamaríamos la atención al hecho de destacarse el gusto por la bebida, el choteo y la vulgaridad al hablar como rasgos distintivos del cubano. Hoy, estos atributos se mantienen constante en nuestra identidad.

Grandes transformaciones sociales acontecen en la década del 60 y el 70 dejando su huella en la subjetividad. La mujer se incorpora con fuerza al trabajo y pasa a ocupar esta esfera, conjuntamente con la atención a la familia (hijos y esposo), el número uno en su jerarquía motivacional. Tanto es su compromiso que el segundo puesto en esta escala lo tiene la esfera de la actividad sociopolítica. Es por esto que sus valores se refieren precisamente a ser dignas (con un sentido diferente al de principios de siglo), revolucionarias, valientes, solidarias, trabajadoras y buenas madres; preocupándose a su vez —en mayor medida que a los varones— las cualidades vinculadas con el intelecto y desarrollo. Su reconocimiento social ya no sólo descansa en su capacidad para cuidar del hogar y la familia, busca ser respetada como trabajadora, profesional y revolucionaria. Ganar este espacio, demostrar su competencia implica sacrificio. No nos complace la afloración del calificativo "mal hablada", lo cual a nuestro juicio es una manifestación errada de fuerza y poder, una manera de "igualarse" al otro sexo.

El hombre ahora centra sus motivaciones en la esfera laboral en primer orden y luego en las relaciones interpersonales. Los valores que los definen devienen de sus concepción de "hombría", ser duro, mujeriego, buen socio, respetado por todos y no traicionar. Se les presenta como exagerados, explosivos, agresivos y responsables.

Las relaciones familiares son frecuentemente vulnerables a conflictos provocados por actitudes machistas. Los prejuicios acerca de la independencia de la

mujer chocan con su entrega al trabajo u otras labores sociales que llegan a desencadenar crisis en la pareja. La independencia económica femenina alcanzada y su nuevo rol social la hace sentirse "respaldada" en decisiones afectivas como la disolución de la pareja. Los divorcios no por todos son bien vistos y dan lugar, en ocasiones, a opiniones anticipadas y equivocadas con relación a la que lo asume. La divorciada es, en ocasiones, calificada de "ligera", "no le interesa la familia" y "egoísta".

Otro reflejo de los cambios sociales que se operan es la aparición de parejas con diferencias raciales, lo cual echa por tierra el refrán popular "Cada oveja con su pareja". Las reacciones son divididas, pero no pueden ignorarse la existencia de prejuicios en este sentido, es más fácil aceptar que compartan negros y blancos los espacios públicos que la vida íntima.

Llegan los años ochenta y noventa y con ellos nuevos desafíos. Llama la atención como en los varones pasan a ocupar el primer escalón la preocupación por satisfacer sus necesidades en la esfera de las relaciones interpersonales (familia y amigos). En sus dibujos (González, S. y Concepción, A. 1993) aparecen con mayor número las fiestas (con ron), el juego y las mujeres cuando en los de estas últimas se recogen escenas de sus relaciones con los hijos o representan al unísono la atención a la familia y el trabajo como dos tareas paralelas e inseparables.

Queremos detenernos a reflexionar en el hecho de como en las técnicas proyectivas (dibujo y dramatizaciones) se aprecia una identificación entre distracción y esparcimiento con fiesta, juegos (pelota, dominó) y ron. Son escasas las alusiones a otras formas de recrearse como el cine, el teatro, la literatura, el disfrute del paisaje, la reunión familiar o el disfrute de algún hobby que traen consigo un enriquecimiento espiritual. Estas preferencias, en la vida en pareja también repercuten, se

deja cada vez menos espacio al intercambio entre dos, se descuida la posibilidad de crear momentos de bienestar compartido que no se limitan a la intimidad sexual.

Según hemos observado se mantiene la familia como valor importante a través del tiempo, aún cuando tiene diferente sentido para uno y otro género. Así se refiere que entre los diez mayores deseos de las mujeres está el logro del bienestar personal y material como base para lograr la estabilidad del hogar y seguidamente el bienestar de sus hijos, padres y pareja. Los hombres están priorizando los referidos a la posibilidad o anhelo de descendencia.

La maternidad y la paternidad son vivenciados de diferente manera. La posibilidad de procrear es señal de madurez sexual y percibido en ocasiones como sinónimo de femineidad y virilidad. El hecho de responder la maternidad como segundo deseo nos sitúa ante varias interrogantes. ¿Responde a la revolución femenina que ha llevado a asumir que esta no es su primera y única misión? o ¿Se debe a que tiene conciencia de que sobre sí pesa con mayor fuerza la educación y el sustento (en caso de separación) de los

Otro reflejo de los cambios sociales que se operan es la aparición de parejas con diferencias raciales, lo cual echa por tierra el refrán popular "Cada oveja con su pareja".

hijos por lo que tiene que garantizar en primer lugar las condiciones personales (preparación profesional y laboral) y materiales (casa, sustento económico) que le permitan asumir este rol que impo-

ne, al menos en los primeros momentos, el distanciamiento de la vida profesional y laboral? Indiscutiblemente para los padres el sentido de la llegada de un hijo es otro, desde lo físico, lo social y lo espiritual los "costos" son diferentes aún cuando se trata de una paternidad responsable.

Hoy, como quien dice a unos días del 2000 se escucha la tendencia a considerar buen padre al que se ocupa de entregarle la manutención y pasear con sus hijas o hijos los fines de semana. Observamos como el estado de la relación amorosa de los progenitores imprime un sello a la paternidad, la disolución de los vínculos de pareja redundan en un distanciamiento de la prole y ocupan entonces abnegadamente este rol en las nuevas relaciones de convivencia. Se enlaza nuevamente este sentimiento con el compromiso sexual.

Expertos en sus entrevistas (Pérez, Y. 1992) se pronunciaron con relación a una transformación y apertura de la familia. Consideran que actualmente su unidad no es gracias a valores impuestos sino a vínculos afectivos y al respeto entre los miembros de la misma. Nos interesaría entonces indagar cómo se está produciendo la dinámica en función de los géneros, cómo en dependencia del sexo se distinguen la forma de expresar los afectos, establecer las normas, inculcar valores y la distribución de las tareas al interior de esta estructura que juega un papel importante en la revolución o perpetuación de los roles de género.

Un estudio de sujetos representativos (González, S. y Concepción, A.1993) se plantea poner al descubierto la relación entre la identidad nacional y la personal que viene atravesada por la concepción de género. No se aprecia discordancia, las diferencias más bien están dadas en matices. Mujeres y hombres tienden a la extroversión, a ser comunicativos, alegres, sociables, divertidos, otorgar gran trascendencia a las relaciones interpersonales. Se

inclinan a la satisfacción de sus necesidades materiales primarias que les garantizan la subsistencia y bienestar de los hijos u otros seres queridos. La tendencia a la inmediatez redanda en la escasez de planes y proyectos futuros.

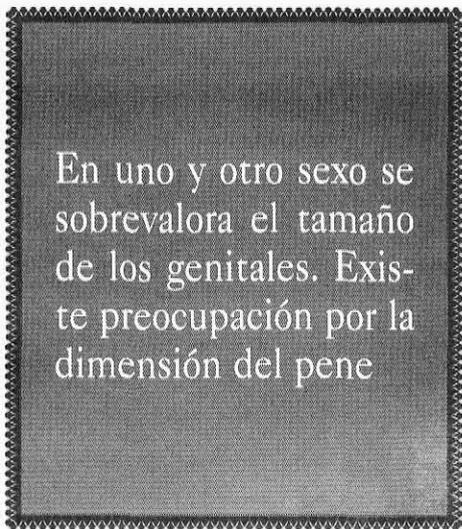
Las diferencias radican en que las féminas centran su conciencia de identidad fundamentalmente en rasgos como ser solidaria, humana y buena madre (continúa cargando con el mayor peso en la educación de los hijos), seguido de las cualidades responsable, luchadora, trabajadora y optimista. Ha ganado "una doble jornada" al sentirse comprometida con el hogar y la sociedad, ya que las tareas domésticas le son atribuidas aún cuando está incorporada a otras labores sociales en las que son valoradas. Por su parte los hombres descansan su representación en la facilidad para establecer relaciones, el choteo, la jocosidad que los hace ser simpáticos y en la salsa y fogosidad con relación a las mujeres. El logro de reconocimiento social es para ellos de gran importancia.

El celo en la relación aparece de ambos lados. Coquetería femenina y buena figura ("Criollita de Wilson") que gusta destacar con su forma de vestir y su gracia para conquistar se refuerza en debates y dibujos. Al tiempo que los caballeros parecen ser conservadores con su porte, el cual tampoco descuidan.

La sexualidad de este pueblo, ya destacada en estudios anteriores, como elemento importante de su identidad fue particularmente estudiada a través de sus chistes (Flores; 1992). En ellos se reafirma lo que comentábamos anteriormente con relación a la asociación entre virilidad y número de parejas sexuales.

Esta concepción del "super macho" explica la persistencia del prejuicio hacia la homosexualidad, que recae con mayor peso en el homosexual masculino. Ni un solo cuento hizo referencia a las lesbianas. De los gay se proyecta una imagen estere-

otipada: delicado, fino, culto, fogoso y apasionado. Aparece el negro, símbolo de rudeza y poseedor de pene de mayor tamaño, como pareja "ideal" del homosexual, una expresión más del prejuicio al



intentar omitir la afectividad en este tipo de relación.

En uno y otro sexo se sobrevalora el tamaño de los genitales. Existe preocupación por la dimensión del pene (mito acerca de la relación entre tamaño del pene y la potencia sexual). Esto está en concordancia con la tendencia a la genitalización de la sexualidad reflejada al centrarse la mayoría de los chistes analizados en los genitales y obviar otras zonas erógenas.

El adulterio tiene tratamiento diferente según el género, cuando se trata de un chiste cuyo protagonista es un hombre el asunto pasa inadvertido; en cambio cuando la adúltera es la mujer constituye la trama central y la pareja es proyectada como "bobo".

Los debates abrieron el espacio para reflexionar y polemizar, reparar en cómo se produce el movimiento de las imágenes, cómo hay actitudes que en el discurso son rechazadas pero en la cotidianidad persisten o en otros casos, roles que han sufrido cambios perceptibles en la realidad y sin embargo se mantienen inmutables en el diálogo o la escena, ya sea consciente o inconscientemente, protegiendo

la imagen tradicional y socialmente aprobada.

Sólo contamos con una "pintura" de la cubana y el cubano. De cómo se autoperceben y perciben mutuamente. Las imágenes que se manejan de hombre y mujer están determinados en gran medida por la época y la situación social que se vive pero no excluyen la posibilidad de figuras revolucionarias que rompen los esquemas del momento y conducen a la introducción de nuevos modelos. Estas representaciones, no cabe duda, mediatizan las relaciones sociales y personales. La sexualidad de unas y otros son reflejo de estas construcciones. Nuestro reto es llegar a interpretar cómo se articulan, qué elementos desde la subjetividad las perpetúan y ponerlas al descubierto en aras de lograr que algún día desaparezcan las falsas e injustas imágenes y las relaciones transparentes conduzcan a la equidad y armonía entre mujeres y hombres □

\* Psicóloga. Master en Sexualidad. Especialista del Centro Nacional de Educación Sexual.

## BIBLIOGRAFIA

1. ALONSO, E. y MA. V. GALGUERA (1992): *El cubano en el cine: un acercamiento a la identidad nacional*. Tesis. Universidad de La Habana, Facultad de Psicología.
2. DE LA TORRE, C. (1995): *Identidad Nacional del cubano: avances de un proyecto*. En Revista Cubana de Psicología. Vol. 12, No. 3.
3. DÍAZ, C. (1992): *Talleres para la expresión y desarrollo de la identidad nacional*. Tesis. Universidad de La Habana, Facultad de Psicología.
4. FLORES, M. (1992): *Estudio de la sexualidad del cubano a través de sus chistes*. Tesis. Universidad de La Habana, Facultad de Psicología.
5. GONZÁLEZ, A. Y A. CONCEPCIÓN. (1993): *Identidad del cubano: estudio diferencial entre hombres y mujeres*. Tesis. Universidad de La Habana, Facultad de Psicología.
6. LÓPEZ, L. (1992): *Aproximación a la identidad nacional desde la literatura*. Tesis. Universidad de La Habana, Facultad de Psicología.
7. PÉREZ, Y. (1992): *Entrevistas a expertos: una aproximación a la identidad nacional del cubano*. Tesis. Universidad de La Habana, Facultad de Psicología.
8. RIVERO, A.N. (1984): *La mujer puertorriqueña: investigaciones psicosociales*. De Cedepo. Puerto Rico.